



EL PUERTO DUERME



El puerto duerme.

El capitán de la fragata
que intenta llevar nuestros cuerpos hacia la muerte,
tose su culpa con el alma
perforada por los colmillos del hielo.

La noche fue como el silencio de una nube.
Se abrió el foso
de la incertidumbre ante un maldito
furor de secretos desconocidos.

Llamó el lejano viento de la paz
perdido en el horizonte.
Pero había cantos en mi pecho
aún no derrotado, porque la alegría bailaba
en las manos de una esperanza divina.

Subió la violencia de un sonido de sangre
hasta los descubiertos dientes del miedo.
La rima de mis preguntas,
enloquecida, iba de un lado
a otro sin ser escuchada.

Se abrieron los ojos
de mi camino cabeceando
en el silencio de la tristeza.

Altas mareas desgarraron
mi deslumbrante esperanza
apoyada en la sangre de mi vida.

Me defendí contra el movimiento
subterráneo de mis dudas
y la belleza del mundo
me alzó, con su nombre,
sobre el perfume de un beso
resplandeciendo en la palma
de la muerte en mi vida resucitando.

Mariano ESQUILLOR

